

cionistas figuraron viejas canciones actualizadas por ellos como *Juan soldado*, *El sombrero ancho*, *Valentina*, *El abandonado*, *El palomo*, *El huérfano*, *El pajarillo errante*, *El prisionero*, *Lágrimas de mis ojos*, *La paloma azul*, *Envidia*, *La ilusión perdida*, *Se fue y me abandonó la muy ingrata*, *La vi pasar divina cual querube*.

Líneas más adelante cita lo siguiente, haciendo hincapié en la importancia que revestía la música para los protagonistas de la Revolución:

El general Francisco Villa, organizador portentoso y conocedor por intuición de la fuerza de simpatía que la música tiene, la utilizó sistemáticamente como arma de guerra para levantar la moral, encender fuego en los corazones a la hora de los combates y como agente condensador de la emoción individual, para extender sus efectos a las miles de personas de la vida civil que necesitaba tener de su parte.

Se mencionan en el mismo documento los títulos de las numerosas marchas recordadas, vales y corridos, así como anécdotas de algunas melodías, como la llamada *Las tres pelonas*, del músico michoacano Isaac Calderón:

Su historia es ésta: tres de sus hijas, las señoritas Leonor, Ángela y María sufrieron las consecuencias de una epidemia de tifo que se desarrolló en la República en los años de 1892 a 1895. Durante su enfermedad y como se acostumbraba en esos casos, fueron rapadas completamente, por lo que su aspecto despertó la hilaridad de don Isaac; entonces en honor de sus tres peloncitas compuso el canto que tan en boga estuvo durante la Revolución [...] Francisco Villa tenía tal predilección por esta humorada del maestro Calderón que la pedía a cualquier momento. Para ello no se tomaba siquiera